

MOVILIDAD Y TRADICIÓN. EL ARREO EN EL PREDIO CRUZ DE PIEDRA, CAJÓN DEL MAIPO

L. González¹, C. Gálvez² y P. Toledo³

RESUMEN

Se analiza la evolución de Cruz de piedra, centrado, principalmente, en dos ámbitos: el primero en relación con la discusión sobre la aplicabilidad de los conceptos de Trashumancia, Nomadismo y Transitoriedad para las actividades que se desarrollan en el predio Cruz de Piedra. Y el segundo en correspondencia con la historia del fundo; primero como parte de la Hacienda El Ingenio y luego como el fundo Cruz de Piedra propiamente tal.

En una primera instancia, la revisión de estos conceptos alude al conjunto de expresiones resultantes de la intervención humana a lo largo de su historia sean ellas materiales o intangibles; las cuales serán analizadas desde una perspectiva antropológica e histórica. Aquí caben las diversas formas de trabajo, las costumbres y leyendas del fundo en particular y del entorno que se amplía en la medida que las relaciones económicas y humanas se hacen más complejas. Esto lleva a plantearnos como la Movilidad –tanto de animales como de personas- ha generado importantes rutas y senderos de tránsito terrestre y aéreo; y la Estacionalidad –ejemplificadas en las veranadas- han gravitado en configurar cierta “singularidad” del predio Cruz de Piedra.

Un segundo eje de acción tiene que ver con reconstruir la historia del predio desde que formaba parte de la Hacienda El Ingenio hasta su denominación actual. Para lograr tal objetivo se ha recurrido a dos tipos de fuentes: uno escrito, que implica la revisión documental e histórica, donde se incluyen documentos como títulos de dominio, actas de compra venta y reseñas, citas o referencias en bibliografía histórica y económica; además de material visual si lo hubiese. Y otro oral, que considera entrevista y conversaciones con antiguos dueños, capataces, administradores o usuarios del Predio. En definitiva, se trata de establecer la cronología del fundo a través de recortes y recuerdos.

Dentro de las particularidades del predio Cruz de Piedra se han determinado: en lo cultural: constituye una zona de tránsito tanto de personas, de animales como de bienes materiales e intangibles, en lo económico se realiza como actividad principal ganadería, talaje, minería, turísticas y de recreación; en lo estratégico, se presenta como un lugar de límite geográfico político administrativo; y de importante energética y por último presenta una particularidad geográfica por sus ríos de agua (Maipo y afluentes), flujos de gas (Gaseoducto), de Piedras (camino, senderos y rutas) y volcán.

¹ Administradora predio Cruz de Piedra Gasco S.A. lgonzalez@gasco.cl

² Laboratorio de Ecosistemas Prediales, Departamento de Ciencias Animales. Facultad de Agronomía y Forestal. Pontificia Universidad Católica de Chile.

³ Investigador independiente en Antropología

Contenidos

Resumen	193
Introducción. Los conceptos	194
El escenario. Trayectoria del predio de Cruz de Piedra	201
La trascendencia. El valor cultural de la Cordillera de Los Andes y sus actores	204
Reflexiones.....	216
Bibliografía	217

INTRODUCCIÓN. LOS CONCEPTOS

Los arreos de ganado a la cordillera o veranada, son una faena romántica y tradicional de comienzos de siglo, las cuales han llevado al hombre hasta el día de hoy a introducirse en un territorio agreste y poco amable como lo son los cajones de las altas montañas de la cordillera de los Andes, interviniendo un paisaje natural en favor de un uso y beneficio económico que cada día se hace más difícil de mantener. En el predio Cruz de Piedra, para la veranada 2014 2015, se estima que ingresara una cantidad de ganado de 2146 vacunos y 373 caballares.

Se entiende por **tradición**, la usanza, uso, costumbre, práctica, hábito y abolengo. También la manera, modo, estilo, conducta, rutina, leyenda, folcklore, mito, creencia, religión, historia pasada, testimonio, gesta, romance, cantar, balada, poema, narración, relato, relación quimera, ficción y epopeya (Corripio, 1985). Del latín *traditio*, la tradición es el conjunto de bienes culturales que se transmite de generación en generación dentro de una comunidad. Se trata de aquellas costumbres y manifestaciones que cada sociedad considera valiosas y las mantiene para que sean aprendidas por las nuevas generaciones, como parte indispensable del legado cultural.

Movilidad se entiende como el movimiento, actividad, trabajo, meneo, funcionamiento, dinamismo, desplazamiento, moción, balanceo, locomoción, marcha, carrera, evolución, traslado, traslación, transporte, ajetreo, trabajo.

En el actual contexto de integración propuesta por las nuevas formas de unidad regional de escala continental, como el MERCOSUR o el UNASUR, las fronteras andinas se construyen y re-construyen por las movilidades promovidas por los estados nacionales, las empresas trasnacionales - mineras y turísticas- y los desplazamientos tradicionales de la trashumancia (Hevilla y Molina, 2010).

Las dinámicas trashumantes han continuado vigentes hasta el presente y pueden ser consideradas como prácticas sociales que construyen de manera particular el ámbito de frontera, con sus propias temporalidades y maneras de producir los espacios. Sin embargo, estas formas de habitar la frontera no sólo deben relacionarse con los estados nacionales, sino también con las nuevas movilidades que propician las inversiones trasnacionales en la cordillera.

Los itinerarios constantes de los pastores andinos, como “*los caminos, trayectos, recorridos, ya transitados o a transitar*”; son interpretados como lo que ubica a los desplazamientos en la confluencia entre las actitudes individuales y los procesos sociales más amplios (Povon, 2007). Las prácticas de movilidad de los pastores cordilleranos van construyendo itinerarios en forma articulada con otros que ya lo hicieron en el pasado (sus padres y abuelos), con los que lo hacen en el presente (baquianos, gendarmes, otros pastores, agentes de las empresas trasnacionales) o se los proponen realizar en el futuro (sus hijos). Esto representa un cruce entre los proyectos y las trayectorias propias y de los otros (Hägerstrand, 1982), lo que permite comprender al espacio y el

tiempo como construcciones culturales ligadas al movimiento.

Desde la década de los 90, la cordillera de los Andes se ha convertido en centro de las acciones del capitalismo global. Se puede advertir la creciente promoción de proyectos destinados al turismo, y a la vez, el aumento de proyectos mineros (Svampa, y Antonelli, 2009). Estas prácticas corporativas implican las movilidades cordilleranas de nuevos actores: ingenieros, técnicos, transportistas, promotores turísticos, deportistas, grupos de cabalgatas, ciclistas, y otros; que comienzan a interactuar con las dinámicas de desplazamientos tradicional del ámbito fronterizo.

La actividad de la **arriería**, un oficio de antigua data, fue de gran importancia por cuanto permitía el traslado de personas y mercancías entre distintos puntos. La dinámica de este tránsito facilitaba tanto el constante intercambio de bienes – materiales y simbólicos– como la integración entre habitantes de sitios distantes, los arrieros chilenos o argentinos que en la primera mitad del siglo XIX circularon con cargamentos de minerales por el interior de Chile, o trasponiendo la cordillera andina, surcaron la pampa argentina (Méndez, 2010).

El tema de la movilidad (el viaje) sorprende la fantasía de los hombres desde hace mucho. El viaje, como metáfora.

Trashumancia cambiar de tierra.

Una de las formas de movilidad es la **Trashumancia** común en muchos países y que consiste en el [...] “*desplazamiento alternativo y periódico de ganado entre dos regiones de clima diferente*” (Fribourg, 1910 en Sotolongo y Delgado, 2000).

La Trashumancia, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la voz trashumar, procede del latín *trans*, (de la otra parte, al otro lado de) y *humus*, (tierra), es decir, pasar el ganado con sus conductores desde las dehesas de

verano a las de invierno y viceversa, es decir desde las sierras a los extremos.

Este modelo de producción ha sido definido como: “*el desplazamiento alternativo y periódico de los pastores con su ganado entre dos regiones complementarias, prescribiendo los tiempos necesarios de regeneración de los pastos, de acuerdo con los ciclos estacionales que permiten el barbecho de las plantas herbáceas*” (Sotolongo y Delgado, 2000; Antón, 2000; Blench, 2001; Sharma *et al.*, 2001; Hocsman, 2003; Nori, 2004; Reynodls, 2006 y Señorán, 2007).

Se puede definir a la trashumancia como un tipo de pastoreo en continuo movimiento, adaptándose en el espacio a zonas de productividad cambiante. Se diferencia del nomadismo en tener asentamientos estacionales fijos y un núcleo principal fijo (pueblo) del que proviene la población que la practica. Es una práctica que viene del Neolítico y que consiste en el traslado del ganado en busca de pastos, es vital para conservar especies en extinción y mantener la biodiversidad.

Al revisar la bibliografía sobre el tema del arreo en las distintas disciplinas, se encuentra el término de trashumancia o trashumante para denominar los arrieros y la actividad que realizan. En rigor, existen dos grandes acepciones para este concepto. Primero, se considera el utilizado por la arqueología y antropología sobre el estudio de grupos, cazadores, recolectores. De esta perspectiva, la trashumancia es una forma de seminomadismo que lleva involucrada una relación directa con el cambio estacional del ambiente.

La trashumancia se diferencia de nomadismo en que “*en la primera, los pastores trashumantes realizan desplazamientos más cortos y cíclicos, volviendo cada año a los mismos pastos y durante la estadía en cada sitio la pesca, la caza, la recolección y los cultivos en pequeños campos aledaños a las casas, complementan la economía; este sistema se considera una etapa intermedia entre nomadismo y sedentarismo. En cambio, los pastores nómades son pueblos en constante movimiento, cuyos desplazamientos no son cíclicos,*

varían dependiendo de los pastos y de las precipitaciones, no practican la agricultura, pero sí la recolección” (Khazanov, 1984 y Señorán, 2007).

La trashumancia es una tradición pastoril de muchos lugares del mundo. Esta forma de movilidad es común en muchos países y consiste en él [...] “*desplazamiento alternativo y periódico de ganado entre dos regiones de clima diferente*” (Fribourg, 1910 en Sotolongo y Delgado, 2000:2). Está, es una de las referencias más antigua sobre el tema (Botero, 2010).

El desplazamiento en el territorio, puede ocurrir en un sentido horizontal o vertical. El primero, ocurre cuando el traslado no implica un cambio altitudinal, En sentido vertical, cuando se integran los diferentes pisos altitudinales de acuerdo a la oferta ambiental. Ocurre en aquellas regiones donde los pueblos pastores están asentados en las montañas como ocurre en los Andes (Reboratti, 2005 y Hocsmán, 2003).

La palabra trashumancia da cuenta de la movilidad de un grupo humano, así este término ha sido ocupado por arqueólogos que describen desde los tiempos arcaicos, maneras estacionales de movilidad, según la constante búsqueda de recursos, pero relacionado con la caza-recolección. Pero la trashumancia ha sido mejor relacionada con grupos agroganaderos tanto de los Andes, como de Europa.

En la región mediterránea de España, la trashumancia ha sido una práctica de gran adaptabilidad, la cual ha permitido un acoplamiento entre las actividades de pastoreo y los cambios de estacionales de productividad de las praderas. Con ello se ha favorecido el aprovechamiento de los recursos existentes, así como la posibilidad de evitar los períodos más críticos de escasez: la sequía estival en las zonas bajas y las nieves invernales en las zonas de montaña. En el pasado, la trashumancia creó un tipo de

vida y se convirtió en un fenómeno económico, social y cultural único en el mundo, que alcanzando su máximo esplendor en España durante la Edad Media, donde casi cuatro millones de ovejas merinas cruzaban la Península Ibérica de Norte a Sur dos veces al año, a través de una extensa y bien protegida red de vías pecuarias (González *et. al*, 2012).

Este modelo de ganadería constituye un claro ejemplo de co-evolución de un sistema natural y un sistema social que se ajusta al gradiente anual e interanual de variabilidad y perturbaciones a través de un proceso de aprendizaje adaptativo a lo largo de muchas generaciones. La interacción entre ser humano, ganado y naturaleza ha dado lugar a “paisajes culturales” esculpidos durante siglos por la actividad trashumante a través de la adaptación de las prácticas ganaderas a un ambiente extremadamente fluctuante (González *et. al*, 2012).

La trashumancia en España constituye un bien, no sólo como patrimonio cultural inmaterial, sino también como fuente de servicios esenciales que contribuyen al bienestar de toda la sociedad española. Además, en un entorno que cambia continuamente, prácticas ganaderas tradicionales como la trashumancia contribuyen a la soberanía alimentaria y reducen la vulnerabilidad de los pueblos frente a las crisis económico-financieras y los impactos asociados al cambio ambiental global. La trashumancia se plantea como una actividad que presenta beneficios sociales, económicos y ecológicos asociados a esta práctica ganadera y las vías pecuarias por las que transcurre. Entre estos servicios de los ecosistemas destacan algunos servicios de abastecimiento, tales como la producción de alimentos cárnicos de alta calidad, la producción de pastos y forraje, así como de diversos productos silvestres de recolección. Además, se han identificado una serie de servicios de regulación asociados a la trashumancia, que resultan

de gran importancia para la conservación de los ecosistemas, entre los cuales destacan la prevención de incendios por el efecto del pastoreo, la fertilización del suelo, el control de la erosión o la conectividad ecológica, entre otros. No menos importantes, también se pueden asociar con la trashumancia, varios servicios de tipo cultural, destacando el mantenimiento de una identidad cultural propia, la posibilidad de realizar actividades recreativas en ambientes rurales y en la naturaleza, así como el mantenimiento del conocimiento ecológico local.

La trashumancia no solo es un hecho físico de desplazamiento, Castán (1996) conceptúa que [...] *“ese comportamiento cíclico, es generador de una cultura que aporta un valor diferenciado por sus consecuencias en la modulación del paisaje, en la gestión del territorio, en los aspectos jurídicos y en los aspectos no materiales, como las tradiciones y la religión”*. Igualmente, para Leader (2001:5) [...] *“ella combina un conjunto de fenómenos económicos, políticos y culturales, de los cuales resulta un modo particular de cultura, de relación con el espacio, de percepción de la sociedad, de relaciones sociales y de trabajo, que se generan en torno a este particular sistema de pastoreo”*.

Idea de estacionalidad. Las Veranadas, son tierras del relieve andino utilizadas estacionalmente como campos de pastoreo del ganado, que provienen generalmente del Llano Central de Chile y desde el país limítrofe. Además, conforman parte importante de las cabeceras de captación de las aguas de las cuencas hidrográficas (López, 1986).

Las invernadas corresponden a valles interiores abrigados, con un clima más benigno respecto de las veranadas. Debido a su posición altitudinal inferior, permite el aprovechamiento de los pastizales en toda época.

Al iniciarse la primavera, las temperaturas se elevan generando los deshielos de faldeos cordilleranos, el ganado que ha permanecido durante el

invierno en los valles interiores o invernadas, comienza su anual desplazamiento hacia las cordilleras altas o veranadas (López, 1986).

La ganadería caprina trashumante se basa en la búsqueda de una segunda primavera, la de la alta cordillera. Las altas mesetas de Argentina entre 3.000 y 4.000 m. de altura.

La trashumancia pastoral es una práctica antigua que implica un cambio rebaños estacional y anual en busca de pastos y difiere del nomadismo, ya que no fijan un núcleo y los asentamientos directos, un pueblo, donde se originan y donde nunca devuelven el pastores (Olea, 2010). Con la llegada del frío, los rebaños son conducidos por los pastores de las tierras altas, dirigido a los pastos de verano hasta las tierras bajas, donde la manada pasa el invierno. En España, se les llama cañadas o vías pecuarias a las antiguas rutas a través de las cuales los rebaños son movidos de norte a sur en busca de pastos y una temporada hacia un clima más ameno.

En geografía humana se utiliza actualmente el término de transhumancia para definir el desplazamiento estacional del ganado doméstico. Su origen se debería, a decir de Forde (1966): *“Esta migración estacional de los cuarteles de invierno a los de verano, en beneficio del ganado, practicada por los pueblos más adelantados que habitan en zonas semiáridas y montañosas [se refiere a los habitantes de Persia Central], estaba antiguamente muy difundida en el sur de Europa y se la denomina transhumancia, precisamente por el término usado en España, en donde hasta hace poco tiempo estaba excepcionalmente bien desarrollada”*.

Estos sistemas productivos permiten tener ritmos estacionales que no se expresan en actividades duales entre campesinos y arrieros. Son en una temporada campesinos, realizando producción de chacarería y la otra temporada son arrieros no son exclusivamente ni campesinos ni arrieros.

Capacidad de transitar es “*estar en el mundo*” (Heidegger 1963, (1927)), que es el sustento primordial de la condición humana.

Habitar, como actividad ineludible, es un fundamento de la condición humana; pero también, como opción de enriquecer y poetizar la relación con el mundo, es un horizonte y una posibilidad. Y tanto los modos sedentarios como los nómadas pueden acceder a formas plenas del habitar. Heidegger mediante exploraciones etimológicas en antiguo inglés y alemán avala una vinculación arcaica entre el ser (*ich bin, du bist*) y el habitar (inglés antiguo *neahgebur* ‘vecino, el que habita cerca’; antiguo alemán *buan* ‘habitar’ y posteriormente *bauen* ‘construir, cultivar’) (Heidegger, M. 2000 [1951]). A raíz de lo anterior se puede plantear que quien habita, construye y labra, es decir, se acomoda; habitar es la manera humana de ‘ser’. La apelación al fundamento etimológico, ya desplegada como recurso argumental en Ser y Tiempo, permite establecer la idea orientadora de su ontología: «*El hombre es, en la medida en que habita*» (Barbaza, 2003). Este habitar ha de entenderse en un sentido amplio, que excede el mero residir en cierto lugar para adoptar los rasgos de algo existencial y extenso, la manera de estar en el mundo y de infundir nuestro ser a lo que nos rodea. Hay relación entre el habitar y la costumbre; habitamos en la medida en que preservamos, no sólo en el sentido de no hacer daño a lo ajeno, sino también en el de dejar las cosas libres en su propia naturaleza, dejarlas ser. «Habitar, colocarse en paz, significa estar en paz, enclaustrado en la esfera libre que asegura a cada cosa su naturaleza. El carácter fundamental del habitar es esta tutela» El pastor trashumante, puede argumentarse, no aspira a otra cosa durante sus largos desplazamientos a la intemperie.

El habitar itinerante es estratégico para aquilatar el significado de este paradójico aposentamiento, el de quien está enclaustrado en lo libre. Algunos autores

han censurado en Heidegger una tendencia a ejemplificar su concepto del habitar con situaciones sedentarias y encapsuladas: la cabaña en el monte o la casa rural (Harvey, 1989; Massey, 2005). Sin embargo, lo anterior es aplicable también a las situaciones de quien vive a cielo abierto, sin domicilio fijo. Guignon (2006) parafrasea la interpretación heideggeriana de un paseo monte arriba, elaborada en fecha muy anterior al pleno desarrollo del concepto del habitar (Heidegger, 1987 [1919]).

Al alcanzar el calvero de la cima, uno queda del todo absorto por la situación. El sol, las nubes y el saledizo rocoso llenan el instante y tienen una calidad particular que está afinada y enfocada por la subida a pie. Esta situación es una situación para alguien, pero el yo que la experimenta no es sentido como algún «objeto» diferenciado de la situación. Por el contrario, en aquella situación el yo se eclipsa para «flotar conjuntamente [con todo lo demás] en la situación». [...] Contemplando el amanecer desde la cima del monte, no me siento como un sujeto que está teniendo experiencias, y ciertamente no como un organismo que funciona en una ubicación geográfica. Más bien, me siento como el montañero que se ha preparado durante varios días, que ha madrugado antes del alba, que ha afrontado el frío, que ha llegado a la cima tras una ardua subida, y que está ahora en contacto con la belleza de la naturaleza. Lejos de ser una cosa entre varias en esta escena, mi identidad como ser humano está constituida por la totalidad del contexto vivido que compone mi habitar en el mundo.

La trashumancia surge debido a la alternancia de recursos disponibles en función de la diversa fenología y ritmo climático e hidrológico de las comarcas. La complementariedad resultante en los recursos es puesta en valor activando una circulación ganadera de ritmo anual, que evita la alimentación exógena (pienso) al explotar pastizales situados en los extremos de una gradación de clima. Los ganaderos trasladan sus rebaños, generalmente ovinos, aunque también existe una trashumancia de vacuno y caprino, en busca de pastos y abrevaderos, viajando en invierno hacia

tierras bajas (dehesas manchegas, extremeñas o andaluzas), y en verano hacia pastizales de altura o agostaderos. Tales desplazamientos se realizan con cierta regularidad de fechas y recorridos, si bien está presente en ellos la improvisación adaptativa propia del nomadismo. Ruiz y Ruiz (1986) sitúan la trashumancia dentro de un conjunto de estrategias de pastoreo itinerante. En un extremo está el nomadismo puro, habitual en condiciones de clima poco predecible y de biocenosis fuera de equilibrio con el medio físico (rexistasia): es el caso del pastoreo en algunos países del norte de África. En otro extremo está la trashumancia regular, en la que las fluctuaciones de clima son lo suficientemente regulares como para consolidar en unos patrones de movimiento anual repetitivos. En todo caso, y esto es relevante desde el punto de vista del habitar, ningún movimiento trashumante es puro, y siempre se perciben estrategias de adaptación compartidas con el nomadismo: el aprovechamiento de pastos excepcionales producidos por una tormenta; la elección de rutas o atajos alternativos; la modulación en el ritmo del desplazamiento para adaptarse a las condiciones meteorológicas.

Como práctica cultural, la trashumancia significa estar en un suelo, pero cambiando de forma permanente con el ecosistema. Es un estar determinado en un suelo determinado, que permanentemente se estrechan, el humano en cuanto estar y el suelo en tanto soporte, codeterminándose dinámicamente, configurando un territorio singular, una territorialidad singular. La trashumancia, en tanto proceso permanente de territorialización con características propias, no ha implicado una práctica estática, inflexible; la cual se ha ido adaptando a los cambios. Necesariamente ha implicado incluso adaptarse a complejas interrelaciones con otras prácticas socioeconómicas que intentaron

subordinarla a otras lógicas socioproductivas (Domínguez, 2008).

La trashumancia no ha permanecido sin modificaciones; ha cambiado y sigue operando cambios (Domínguez, 2008).

La migración estacional de las familias campesinas de un piso ecológico a otro, de una altura a otra, puede ser tomada como un rasgo característico de algunos de los habitantes de los Andes. “Así la trashumancia podría entenderse como compleja táctica que intenta obtener la mayor ventaja del recurso pasturas a partir de dispersiones en el tiempo y en el espacio” (Greco, 1996). La trashumancia como estrategia familiar ordena la vida cotidiana, acompaña los ciclos de la naturaleza, las estaciones, articula los tiempos de los cultivos, organiza las tareas de los distintos miembros del hogar y se estructura a la par de las festividades y las actividades de intercambio regional. El campesino trashumante llegó a desarrollar un amplio manejo del ambiente, en la medida en que las “vías pecuarias” que conectan unas dehesas con otras, por donde se guía al ganado, lo arraigan a vastas regiones. Siendo el cotidiano del campesino trashumante recorrer cerros y valles estacionalmente, siendo su circuito muy amplio, su involucramiento no queda restringido a un predio productivo, a un lote delimitado sea grande o pequeño, sino que lo proyecta sobre un anclaje regional, que implica incluso variados climas, topografías y vegetaciones. Por ello es que, dentro del núcleo central de la trashumancia, se encuentra la noción de movimiento cíclico. La trashumancia instala un recorrido que es repetido año tras año por los campesinos ganaderos, los trashumantes y los pastores, en el marco de rituales, tradiciones y relaciones sociales fuertemente integradas, cara a cara, y atravesadas por mecanismos de reciprocidad (Domínguez, 2008).

Algunas de las características y aspectos relevantes sobre la trashumancia según diversos autores a nivel mundial y

sistematizados por Botero, 2010 se pueden apreciar en la Figura 1.

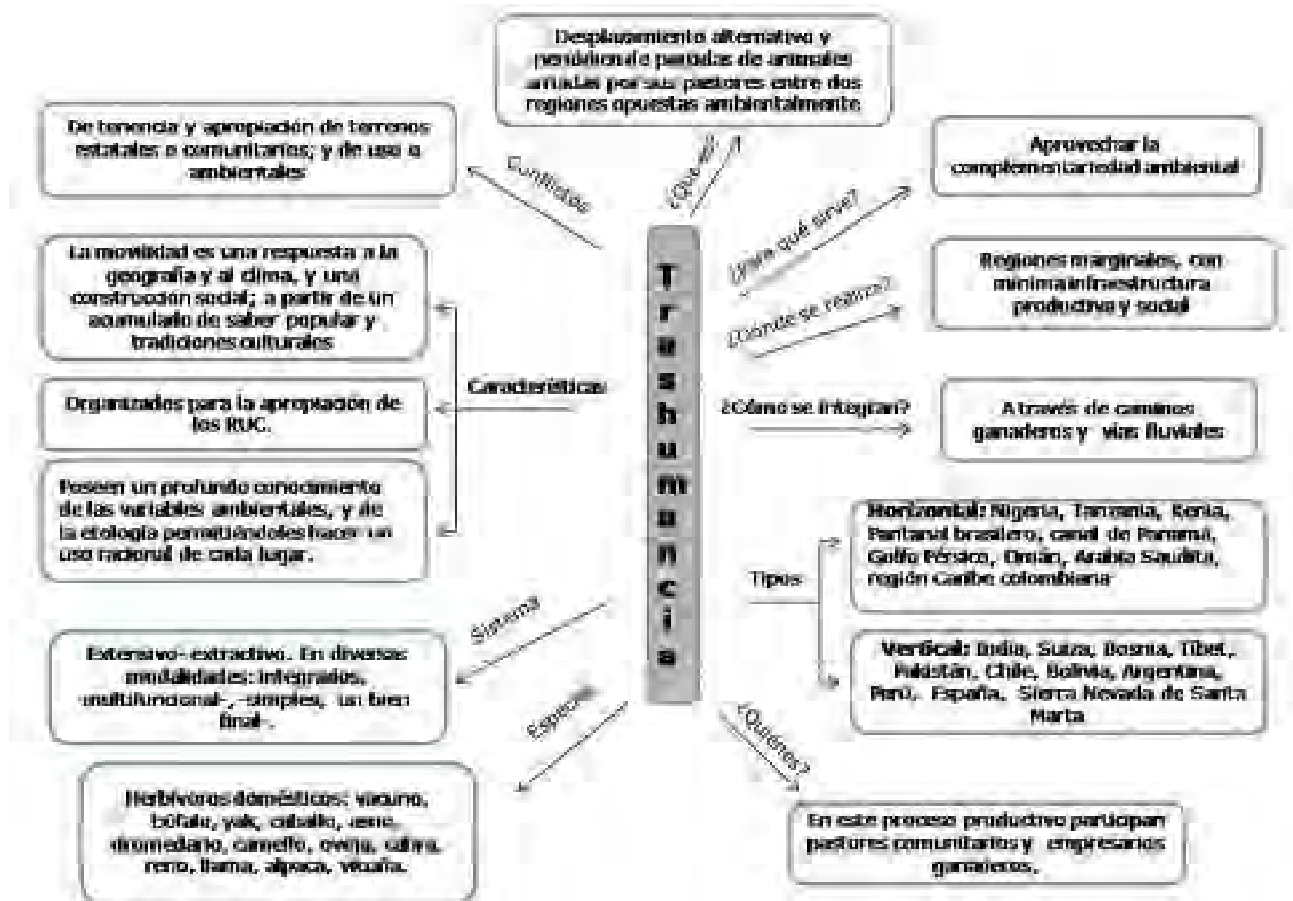


Figura 1. Trashumancia y los aspectos más relevantes a nivel mundial (Botero, 2010)

Nomadismo nómadas (del griego: *vopáde*, nómada ", se le denomina al que deja los rebaños en los pastos") son generalmente comunidades o pueblos de personas que se trasladan de un lugar a otro, en lugar de establecerse permanentemente en un solo lugar. Se estiman alrededor de 30 a 40 millones de personas que habitan en pueblos nómadas. La RAE presenta una acepción antropológica, en la cual se refiere al nomadismo como un estado social de las épocas primitivas o de los pueblos poco civilizados, el cual consiste en cambiar de lugar con frecuencia.

Según FGKK y ADHILAC (2012), en su convocatoria, establece que el

término "nomadismo" debe interpretarse de manera amplia y hacer referencia a sus diferentes formas considerando el paso del tiempo. Establecen que existen enlaces entre investigaciones sobre períodos históricos o actuales de grupos autóctonos, minorías religiosas y étnicas, gauchos, cowboys, vaqueros, huasos, chinas, arrieros, comerciantes, contrabandistas, piratas, bandidos, tripulaciones de naves, captores de esclavos, cazadores de esclavos fugitivos (*capitães-do-mato*) "vagabundos", ocupadores de tierra, pobladores "sin tierra", militares, guerrilleros, rebeldes, esclavos, trabajadores forzados, cimarrones, científicos, investigadores, diplomáticos, misioneros, buscadores de

oro, prostitutas, familias, niños, mujeres, fronteras, proto-estados, dictaduras militares y mares.

EL ESCENARIO. TRAYECTORIA DEL PREDIO DE CRUZ DE PIEDRA

El Predio de la “Cruz de Piedra”, nace y se crea en año 1941 cuando los propietarios de la época Familia Oyanedel deciden, en el año 1941, subdividir el predio El Ingenio de más de 200 mil hectáreas y separar la parte oriental de esta antigua propiedad, la cual venden en el año 1954 a la Sociedad conformada por Alberto Taverne, Jorge Ureta y María Carbajal.

Se estima que desde 1883 año en que nace El predio El Ingenio y es otorgado en remate público a Alberto Mackenna y hasta la década de los 40, fecha en cual la familia Oyanedel adquiere la propiedad, el territorio del predio posee una historia de usos no estables de veranadas y tránsito de mercaderías (neumáticos, licores, charqui y arreos poco claros de animales desde y hacia Argentina).

La antigüedad y características del Ingenio quedan expresadas en las citas siguientes:

«La hacienda El Ingenio es muy grande; llega hasta el límite con la República Argentina y se interna más allá; tiene pastizales extensos entre los cajones interiores; 10.000 vacunos pueden pacer en sus tierras abrigadas y solamente el derecho de peaje podría proporcionar una pingüe renta» Chile Agrícola, coronel Anabalón y Urzúa, 1922.

«Hacienda El Ingenio, de propiedad del señor Alberto Mackenna. Tiene una superficie de 50.000 ha de cordillera de las cuales más o menos 70 ha son regadas. Está destinada exclusivamente al talaje. Se reciben cada año de 4 a 5 mil animales entre vacunos, ovejunos, caballos y mulares» Álbum. Zona central de Chile. Informaciones agrícolas. J. Valenzuela, 1923.

En el año 1961, la sociedad Taverne, Ureta y Carbajal decide vender

Cruz de Piedra a Jorge Kartulovic y trasladar sus operaciones al sector de Huelquen, actual comuna de Paine al sur de Santiago. Por ocho años se dedicaron a la engorda de vacunos y caballares, mejorando y creando un tipo de vacuno criollo mediante la introducción de sementales de raza bovina charolais y caballares Bretones traídos desde Francia, lo que dio pie a que los talajeros provenientes del valle costero de Curacavi, los cuales por décadas han subido animales a la cordillera, también pudieran mejorar su masa ganadera, situación que se mantiene hasta la actualidad.

En el año 1981, la viuda de Jorge Kartulovic, Señora María Javiera Matte vende la propiedad a Eugenia Adauy y Sociedad Ltda quienes cambian el nombre de Predio Cruz de Piedra a “Complejo Agrícola, Forestal, Ganadero Minero y Turístico Cruz de Piedra”, finalmente en el año 1986 se encarga a la empresa Tattersall corredores de propiedad, de realizar un remate el cual es adjudicado por la Compañía de Consumidores de Gas GASCO, quienes han mantenido la propiedad hasta el día de hoy, recuperando el nombre de Predio Cruz de Piedra (Figura 2).

La historia de usos del predio ha sido básicamente la misma, arriendo del talaje de las praderas naturales altoandinas para el ganado caballar, bovino y en alguna ocasión ovino, el cual no fructificó por los constantes ataques del puma al rebaño lo que ocasionó grandes pérdidas económicas.

El cultivo de alfalfa para forrajear al ganado durante el pesado invierno de la cordillera se hace indispensable, los distintos potreros utilizados para este fin son regados desde la década del 40 a través de canales construidos según curvas de nivel a pulso de picota por cuadrillas de trabajadores que manejaban técnicas de agricultura y minería.

La veranada o la estada de los animales en la cordillera durante la época

estival comienza en el mes de noviembre y se extiende hasta el mes de abril del año siguiente, durante estos meses los animales mantendrán una dieta a base pastos con una calidad nutricional lo cual permite que el animal suba rápido de peso, un papel fundamental juega también la calidad de las aguas cordilleranas, que poseen una variedad rica de minerales.

Dentro de la faena de veranada, la actividad del “repunte” o acomodación de los animales en los distintos cajones altoandinos dentro del predio es muy importante pues se consigue una movilidad de cabezas de ganado según el estado y calidad de los pastos. Comienzan el talajeo

en los 2500 m.s.n.m, para ir descendiendo hasta llegar a los 1650 m.s.n.m., en el mes de abril.

Tradicionalmente el ganado ha recorrido y recorre alrededor de 150 k., desde el valle de Curacaví comuna perteneciente a la V Región de Valparaíso, hasta llegar al Predio, el traslado se hacía en tren desde Puente Alto hasta San Gabriel donde el arreo continuaba a pié por la ribera sur del río Maipo a través de un tormentoso camino de rocas y desfiladeros, común era en la década del 50 solicitar ayuda al Ejército de Chile para que con dinamita pudieran abrir el paso y continuar la subida de los animales (Figura 3).

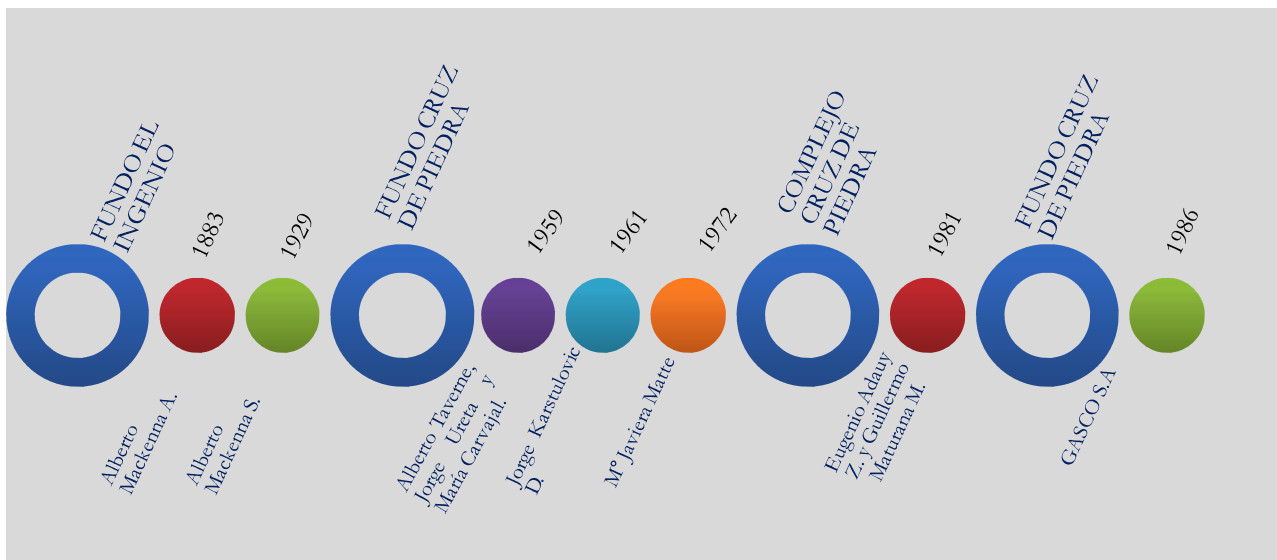


Figura 2. Historia de propiedad de predio Cruz de Piedra y el cambio de dueños



Figura 3. Mapa año 1955, rutas antigua y actual

Solo en el año 1997 se abrió una senda para construcción de camino de respaldo del gasoducto Chileno-Argentino

que cruza por 65 k en predio.- Esta ruta de arreo se ha mantenido desde inicios de siglo.

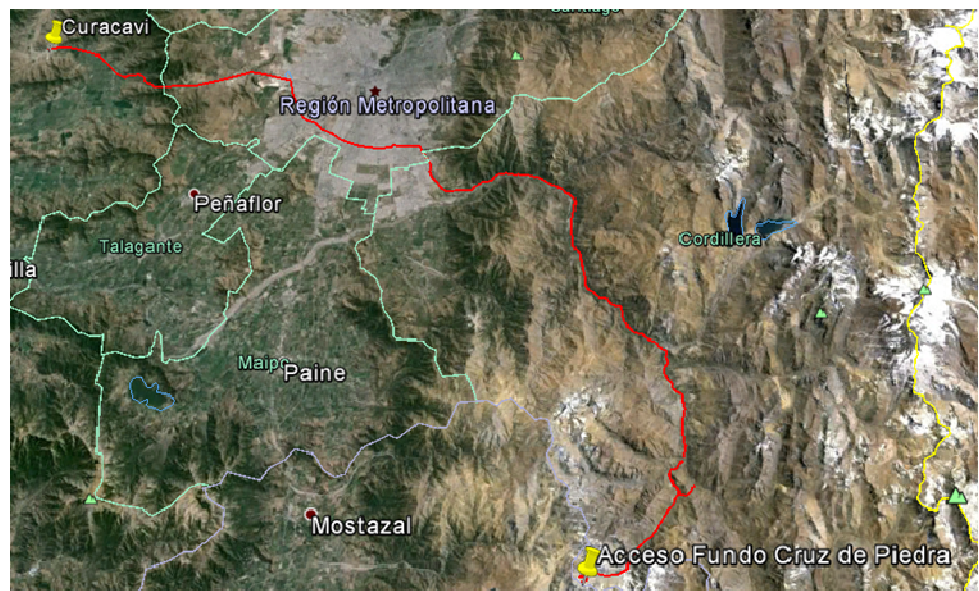


Figura 4. Ruta de arreo histórica Curacavi Predio Cruz de Piedra

El movimiento de los animales durante el verano se realiza en virtud de la cantidad y calidad de los pastos a consumir por el ganado, relevante es entonces el arriero y capataz del predio quien tiene a su cargo esta tradicional faena, en conjunto con los propietarios de los animales. Dentro de las múltiples tareas a cumplir en un repunte, la custodia del territorio y sus actores, se presentan oficios que se niegan a desaparecer como la del herrador, la del tejedor de sogas, el cocinero, el aguatero, el peón y el capataz que se transforma en una especie de agricultor por que debe regar los pastos cambiando el curso de las acequias de riego, en minero por que debe con la picota arreglar y hacer caminos en pasos rocosos y ser conocedor de la cordillera y sus pasos.

Lugares tan emblemáticos como el paso cordillerano Maipo a 3400 m.s.n.m. y el Volcán Maipo de 5.264 m., de altitud, Paso el Extravío a través del cual se puede llegar hasta Sewell en la VI región Bernardo O'Higgins, el Rial de los Martínez, cajón del Blanco, pampa del Avión, Las Tórtolas, vega Cruz de Piedra entre otras, son protagonistas de numeras historias y leyendas cordilleranas.

Múltiples son las historias de travesías cordilleranas, así como también tragedias ocurridas en el territorio del predio, la más conocida habla de un arreo de bajada en el mes de abril de la década de los ochenta en la cual tres arrieros y el arreo completo perdieron la vida en medio de un fuerte temporal en el cajón de la Llaretta.

El Paisaje del predio ha sido modelado según lo establecen las condiciones climáticas, la intervención humana y el ganado doméstico. La construcción del Gasoducto que atraviesa este territorio por casi 70 k y un camino de 65 k entre el límite con Argentina y la portón de acceso del predio son intervenciones importantes que han acercado a mas actores al interior de Cruz de Piedra, ya no solo son los arrieros

quienes tienen interés de ingresar. Sin embargo el actual status de propiedad privada que posee el predio no permite el acceso a particulares otorgándose solo el acceso a quienes cuentan con servidumbres de pasos y eventuales visitas de los servicios públicos del estado.

LA TRASCENDENCIA. EL VALOR CULTURAL DE LA CORDILLERA DE LOS ANDES Y SUS ACTORES

La cordillera andina como paso.

La cordillera ha sido un importante lugar de paso de ganado desde Mendoza, específicamente por el portillo de los Piuquenes (el Yeso). Tan importante fue ese paso que debido a sus flujos fue necesario el establecimiento de la aduana en el Manzano (monumento histórico), que aún se puede apreciar.

- Paso de parte del ejército libertador por portillo de los Piuquenes
- Paso de Manuel Rodríguez por las Pircas y los Piuquenes.

El Cuarto Censo Jeneral de la República de Chile de 1865 hace mención de esto «*La cumbre de los Andes tiene un descenso progresivo de norte a sur i las partes más bajas sirven para las comunicaciones del uno al otro lado de la cordillera entre Chile i la República de Argentina. Los más conocidos de estos pasos o portillos son: el de Los Piuquenes con 4.200 m de altura; el de Potrero-Alto con 4.064 m; i el de Cruz de Piedra con 3.442 m de altura*».

Cordillera como ruta.

La cordillera andina de la zona central, en la historia de Chile, ha sido vista y utilizada como conexión a Santiago, transporte de producción y materiales y personas. Rutas de arreo y transporte para las minas usando tracción animal.

Otro aspecto que denota esta visión es el caso del Ferrocarril Trasandino, el cual comunicaba a los puertos de Valparaíso y Buenos Aires, y operó entre 1910 y 1984. La obra fue diseñada e impulsada por los

hermanos Juan y Mateo Clark a partir de 1872, cuando comenzaron a gestionar concesiones de parte de los gobiernos de Chile y Argentina para tender una línea entre Los Andes y Mendoza, a través de la cordillera. El proyecto representó un gran desafío tecnológico, pues el ferrocarril debía sortear una altura de 3.200 metros y hasta esa época la línea más alta del mundo estaba en Suiza y salvaba una cumbre de 1.150 metros, a través del túnel de San

Gotardo. El desafío de ingeniería fue resuelto mediante la excavación de túneles, el tendido de puentes y la utilización de cremalleras en los tramos de mayor pendiente, lo que convirtió al Ferrocarril Trasandino en un prodigio tecnológico.

Vicuña Mackenna en su estudio a través de los Andes (1885), describe el paso por la laguna del diamante como una de las opciones de para el trazado del ferrocarril (Figura 5).



Figura 5. Mapa trazado Ferrocarril Trasandino

Algunas descripciones históricas del Cruz de Piedra y de la cordillera de los andes centrales realizadas por Vicuña Mackenna, Censos A través de los Andes. Estudio sobre la mayor ubicación del futuro ferrocarril interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico en la América del Sur. República de Argentina y Chile. 2011 (1885). En el capítulo XII sobre El Paso del Cajón del Maipo, comienza con la reflexión del coronel Olascoaga.

“La sección chilena sería indudablemente mucho más escabrosa y accidentada en sus niveles; pero es tan cierto que en Chile se considera muy corta y practicable, que una comisión de ingenieros, mandada por el intendente Vicuña Mackenna hace cinco o seis años, proyectó ya un ferrocarril sobre el mismo trazo que voy a describir. Esto consta en Chile por documentos oficiales” (Nota

oficial elevada al gobierno de Buenos Aires por el coronel Olascoaga, sobre el paso del cajón del Maipo o de la Cruz de Piedra, Buenos Aires, mayo 28 de 1882)

Sobre la naturaleza y topografía del curso del Maipo y su adaptación para ubicar en sus márgenes el ferrocarril trasandino. Además de la expedición exploradora en 1873 desde la Laguna Negra a la Laguna del Diamante por el Cajón del Maipo y sus felices resultados. Las Llanuras, valles alpinos, puentes escasez de cuevas y túneles en el curso de la senda. La laguna del Diamante. “El rey del cajón”. Las termas del Maipo y su importancia según Leybold y Pissis. Futuros contratistas. Don Alberto Mackenna y su laudable desprendimiento.

El ingeniero Víctor Carvallo en 1882 resume en su informe sobre las facilidades y ventajas de la sección chilena de la vía por el cajón del Maipo. Destaca la igualdad de condiciones de la sección argentina, según el coronel Olascoaga. Notable informe de este ingeniero y perito en 1882.

Dentro de su informe describe algunas de las particularidades del río Maipo a seguir:

*Tiene el **río Maipo**, este Nilo de Chile, una peculiaridad que no es común a los demás ríos del sistema hidrográfico de los andes chilenos y de sus llanuras. Nacen los últimos, por lo común, de ventisqueros y lagunas más o menos paralelas a su curso y desde su cresta corren en una línea más o menos recta hacia el mar.*

El espacio ocupado por las sierras de la Compañía y la Cordillera del Real es lo que se ha llamado desde la conquista “El Cajón del Maipo”, por cuyo fondo corre el amarillento río, dando lugar a su largo curso de sur a norte, y a aquí sea comparativamente blando como sus gradientes. “El espacio recorrido así por este río, dice el señor Pissis en su obra citada, 198 kilómetros”.

*Según Pissis, “Su declive experimenta notables modificaciones, en efecto desde su nacimiento hasta el río **de La Cruz de Piedra**, el Maipo no es más que un torrente que se precipita de peñasco en peñasco. Desde la confluencia de la Cruz de Piedra hasta el río Blanco, su declive es aún más rápido y de 38 por 1000, aumenta aún y se eleva, término medio, desde 41 por 1000 hasta la confluencia del Río del Yeso. Luego decrece rápidamente y no es más que de 23 por 1000 entre el Yeso y San José, de 13 por 1000 entre San José y el puente de Los Morros, de 7 por 1000 entre puente y Cuncumén y en fin, de 15 por 1000 de Cuncumén hasta el mar”.*

De la Cruz de Piedra, que así se denomina por la forma de ciertos peñascos, desciende la cordillera suavemente hacia el llano del oriente y como habremos de verlo próximamente en un reconocimiento más moderno de esa porción de la vía, no ofrece ninguna dificultad seria hasta Mendoza, es decir, hasta Buenos Aires.

Hecho todo esto, los emisarios de una laguna a otra laguna regresaron dentro del plazo concebido, y en todo su descenso fueron visitando con mayor descanso que a la subida los diferentes valles y vías laterales que por el nacimiento y el ocaso vienen entrando sucesivamente al Maipo, trayéndole junto con el abigarrado color de sus aguas, sus magníficos limos fertilizantes el río Negro, el Blanco, el Barroso, río de todos colores, como el Yeso y el Colorado que descienden cargados de sustancias que un ferrocarril haría aptos para todos los cultivos. En cuanto a riqueza agrícola el Maipo no arrastra pajuelas de oro como el Orinoco; pero lleva en disolución oro macizo que la emigración convierte enseguida en pingües cereales y en sabrosas cecinas, en jugosos beefsteaks y en peras, brevas y duraznos, más sabrosos todavía.

*Parte de los pequeños valles, que sirven de lecho a esos afluentes, son sumamente pastosos, y en algunos de ellos crece espontáneamente la alfalfa con que los ganados de la hacienda municipal de San José se regalan porque, como lo expresa el explorador Olascoaga, repitiendo el sencillo dicho de los indios que habitan las cordilleras del sur, “esos pastos tienen grasa”. Algunas de estas praderas de la montaña encantaron a Leybold, que descansa ahora libre de su botica, de sus frascos y de su habitual biliosa melancolía que le aficionaba a las soledades. “Este lugar, decía del **valle del río Barroso**, recuerda con sus frescos prados y verdes y lozanos arbustos las regiones de los pintorescos Alpes, rebozando de vegetación y poblados por industriosos montañeses y sus rebaños”.*

*El Diamante tiene por dueño nominativo, al célebre solitario “ño Juan Cañas”, natural de Colina, descubridor y dueño de la mina de cobre de los Escalones, hombre anciano y extraño a quien todos los campesinos de las vecindades reconocen y aclaman desde hace más de cuarenta años como “**el rey del Cajón**”, quien gusta de los lagunatos y suele albergarse de preferencia en los baños termales de sus dominios, y al llegar a este interesante paraje, es deber y recreo detenerse un tanto.*

*Las **termas** del Maipo, cuya agradable y salutífera residencia, que sería por rieles camino de una hora desde la capital, son sumamente notables y dignas del esculpulado estudio de*

nuestros especialistas, si los hubiese como debiera y como en Europa se encuentran por millares.

El inteligente químico y farmacéutico Leybold, que los visitara dos años antes, en febrero de 1871, encontró su posición encantadora deleitándole su paisaje, lleno de rocas erráticas (morainas) como en el famoso mar de hielo de Chamounix, que en juventud más feliz había él conocido en medio de los Alpes. Se hallan situadas las termas sobre la propia barranca del río entre dos puntillas llamadas la una del Mal Paso y la otra del río Negro, a la banda izquierda del río y no lejos del puente natural que los viajeros han llamado del Diablo.

“Vadeando otra vez en este trayecto por dos ocasiones el angosto cauce del río, y después de recorrer en la ribera izquierda un inmenso llano que abunda en “vegas” visitaron los baños termales que junto al río, en sitio ameno, brotan aguas de variado temple y calidades, y en la noche del tercer día de su partida (tanto habían caminado hacia el sur) dieron en tierra con sus cansados huesos en el paraje llamado la Cruz de Piedra, que es donde comienza, a la altura de 2.766 m, el descenso hacia las pampas argentinas». A través de los Andes, B. Vicuña Mackenna/ R. Sagredo, 2011.

He aquí ahora lo que sobre este mismo particular, y analizando por extenso en un sentido puramente geológico la infinita variedad de termas de que el suelo volcánico de Chile es tan rico, expresa de las casi desconocidas y casi inexploradas fuentes termales del cajón del Maipo, el señor Pissis, uno de los pocos europeos que de paso las hayan visitado con un propósito medianamente científico: “Entre las termas de Chile, dice el ilustre geólogo francés, hay dos géneros de fuentes, que merecen todavía llamar la atención; unas están situadas en la parte superior del valle del Maipo, un poco más bajo de la confluencia del río Blanco, y son conocidas con el nombre de lagunitas. Salen de entre las capas del haz y ocupan el centro de pequeños conos calcáreos cuyo interior llenan, y su temperatura, poco elevada, varía entre 12° y 14°. También indican que “cerca de la confluencia del río de la Cruz de Piedra, un manantial semejante ha formado el **puente natural del Maipo**. Las capas calcáreas que ha depositado,

han formado desde un principio en la parte superior del río una escabrosidad, en la cual el curso continuo de las aguas ha depositado nuevas capas. Adelantando así continuamente por la parte superior del río hasta llegar a la orilla opuesta, han formado otro depósito que se ha pegado al primero y formado, de este modo, el arco bajo el cual pasa hoy día el Maipo. La caliza que constituye este arco es de consistencia porosa, contiene gran cantidad de vegetales incrustados; y como la fuente continúa corriendo por encima, se infiltra en esta masa porosa formando, en la parte inferior, estalactitas de caliza y sal.

Resumiendo ahora datos, impresiones y fatigas en una sola fórmula, los primeros exploradores científicos del cajón del Maipo parece en extremo fácil en la mayor extensión del camino, pues irían los rieles sobre llanos más o menos horizontales.

La expresión que mejor resume las impresiones y vivencias de los exploradores sobre la cordillera andina de la zona del cajón del Maipo y de La Cruz de Piedra se resalta en una de las recomendaciones de Olascoaga ... **Por último se abriría al público chileno uno de los espectáculos más instructivos y más bellos que es posible imaginar: el de la inmensa cordillera, donde la naturaleza parece no haber salido aún de su estado caótico primitivo, y en la que están patentes las enseñanzas de la geología.**

Vicuña Mackenna resalta la conclusión positiva por parte de los exploradores, de realizar el ferrocarril por el paso del cajón del Maipo y La Cruz de Piedra... ¡Y cosa notable! Sin ponerse al habla, sin ningún antecedente previo ni recíproco, esa misma idea del ferrocarril transandino por el Maipo había asaltado a cada paso al químico Leybold, dos años hacía a su regreso por el boquete de la Cruz de Piedra y el cajón del Maipo, de su excursión a las pampas argentinas. En todas partes, en aquella serie de blandas llanadas y de suaves mesetas, el viajero alemán había creído divisar la feliz conjunción de los rieles que transformarían a Chile y ligarían con un abrazo de

hierro dos países que no se amaban únicamente porque no se conocían.

La cordillera como espacio de peligro. Es un enunciado recurrente entre quienes describen los pasos cordilleranos de la gran cordillera nevada de Chile es lo peligroso del cruce que une Santiago y Mendoza, siendo la primera causa de ello lo angosto del camino, y lo abrupto y profundo de sus acantilados. Se plantean algunas citas que dan cuenta de un imaginario asociado a los peligros del cruce cordillerano, que atraviesa transformaciones históricas, políticas y culturales de envergadura.

El jesuita Miguel de Olivares hace una presentación de este tema en su Historia militar, civil y sagrada de lo acaecido en la pacificación del Reino de Chile se puede leer y entender como una evocación del paso cordillerano como una amenaza: *En la cordillera de Chile no hay [...] sino sendas angostas y precipicios peligrosos, se transita con grave trabajo y susto, por los que van o vienen de la provincia de Cuyo [...] El camino va siempre subiendo por senderos tan angosto que no cabe sino una caballería con su jinete, o una mula con su carga: acrecentándose el peligro de la elevación angostura con el tajo, en partes del todo perpendicular, y en partes poco menos del borde de la senda que mira al río, en el cual ha de caer inevitablemente el que discrepare para perecer sin remedio; y así este camino no es capaz de trajinarse sino en mulas bien herradas: los caballos, porque no clavan tan bien la uña, no son de provecho para estos malos pasos.*⁴

Otro jesuita, Felipe Gómez de Vidaurre se refiere a noción de riesgo vital asociada al camino: *Se tiene que caminar por senderos tan estrecho, que apenas la mula (animal en que solo se cabalga por la cordillera) apenas, digo, puede afijar sus uñas para asegurar el paso, y en estos momentos peligrosos en que la bestia trabaja para avanzar, el jinete asombrado, tiene la*

*vida sobre un despeñadero, adonde si cae, no hay que esperar salvarse con la vida; pues cuando no se despedace rodando por el despeñadero, antes que llegue al fondo del precipicio, se encontrará con un caudaloso y rápido río que lo arrebate. En otras partes de la montaña es menester caminar faldeando por veredas y senderos estrechos y tortuosos, y por donde los pasajeros // solo pueden ir en fila [...] Afortunadamente, semejantes pasos no son muy largos, y así tiene tiempo el viajador para poder recobrarse de la congoja de ánimo que ha padecido en uno antes de entrar en otro*⁵.

Son simples senderos, por lo común muy estrechos abiertos sobre declives muy escabrosos al borde de profundos precipicios cuya sola vista causa vértigo... lo que les hace aún más aventurados son esas frecuentes tempestades de nieve, granizo y viento (Claudio Gay, 1862-1865).

En tierra de hombres, Saint-Exupéry relata cómo policías argentinos y chilenos se refieren a los peligros de la cordillera. *Ni siquiera los contrabandistas, esos bandidos que allá abajo cometen un crimen por cinco francos, se aventuraban a guiar expediciones de socorro por los contrafuertes de la cordillera: «Sería tanto como jugarse la vida.- Decían. Los Andes, en invierno, no devuelven a los hombres». Cuando Deley y yo aterrizamos en Santiago, también los oficiales chilenos nos aconsejaron suspender nuestra búsqueda. «Estamos en invierno. Aunque su compañero haya logrado salir ileso de la caída, no habrá sobrevivido a la noche. Allá arriba, cuando la noche pasa sobre el hombre, lo convierte en hielo». Y cuando, de nuevo, me deslizaba entre las murallas y los gigantescos pilares de los Andes, me parecía que ya no estaba buscándote, sino velando en silencio tu cuerpo en el interior de una catedral de nieve. (Saint-Exupéry, 1939).*

Existen también episodios propios de dinámicas de ecosistemas de montañas, como, por ejemplo, los aluviones, en especial el aluvión de 1987 en el alfalfal y el de 2013 en Cruz de Piedra, el cual tuvo

⁴ De Olivares, Miguel, Historia militar, civil y sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del Reino de Chile [1767] en Colección de Historiadores de Chile (en adelante CHCh) Tomo IV, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864, pp. 17-18.

⁵ Gómez de Vidaurre, Felipe, Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile, por el jesuita..., con una introducción biográfica y notas por J.T. Medina, 2 vols., en CHCh tomos XIV, Imprenta Ercilla, Santiago, 1889, pp. 22-23.

como consecuencia la interrupción del servicio de agua potable por varias horas en la Región Metropolitana.

Con respecto al peligro de vivir en lugares altos, se tiene el ejemplo del terremoto de 1958 en las Melosas, en el cual tres sismos seguidos en seis minutos en el cajón del Maipo, provocaron derrumbes en las Melosas, San Alfonso, San Gabriel, los Queltehues y el Volcán, dejando como resultado heridos, damnificados, muertos e incluso cortes de la electricidad en gran parte de Santiago.

Con respecto al riesgo de erupciones, el volcán Maipo, la caldera Diamante borró el valle central a la altura de Santiago hace aproximadamente 500 mil años.

La cordillera también puede ser un espacio donde transitan contrabandistas,

arrieros y personajes atípicos “hombres de las tierras altas”, baqueanos, como si fueran seres míticos semi salvajes, que son capaces de enfrentar estas situaciones de peligro.

Rene Echaiz (1965) refiriéndose a los bandidos *Cuando se cansan de asaltar viajeros o su permanencia mantenida en un mismo lugar se hace peligrosa, emprenden viajes hacia el sur o hacia el norte; llegan a veces hasta las puertas mismas de Santiago; o se internan por valles cordilleranos o costinos.*

También, en algunos momentos, la cordillera puede ser vista como una amenaza de la naturaleza donde habitan animales salvajes, o bien, en una visión más contemporánea, como un lugar de resguardo de los mismos (Figura 6 y Figura 7).



Figura 6. Ternero atacado por cóndores (Claudio Gay)



Figura 7. Caza de Cóndores (Claudio Gay)

La cordillera como lugar con diversidad de beneficios

La cadena elevada de los Andes que le ha impuesto la naturaleza, es para esta dichosa región un manantial de beneficios incalculables. Desde

luego, las dificultades del paso ponen a Chile al abrigo de las incursiones extranjeras; además el curso de los vientos, y todos los fenómenos meteóricos se modifican en bien de sus habitantes. La salubridad del aire no puede ser mejor en semejante latitud.

Las aguas que riegan en todo sentido las llanuras, se precipitan de lo alto de las cordilleras, donde la nieve ha fijado desde tantos siglos su habitación eterna. Esta extensión inmensa se halla por todas partes erizada de lomas, colinas y montañas de toda dimensión, que, al mismo tiempo que aumentan su superficie, dan lugar a la variedad de accidentes geológicos, de que depende la diversidad de los climas (Bertero, 1829).

Charles Darwin Darwin también quedó fascinado con el cajón del Maipo. Según él nada lo había impresionado más en el ámbito geológico. Los fósiles que encontró ahí fueron muy importantes para la formulación de su teoría. En sus palabras: “...No one fact in the geology of South America, interested me more than these terraces of rudely-stratified shingle...” (Charles Darwin, Cajón del Maipo, 1845).

Refugio de plantas y animales que han sido exterminados de zonas más bajas. Refugio de formaciones y ecosistemas. Esto se relaciona con la cordillera como espacio salvaje, donde se puede ir a sacar cosas sin preocuparse mayormente de lo que va quedando (los efectos) porque está lejos, es otro mundo.

Cordillera como barrera natural. El chileno se siente aislado o protegido por ella aunque haya flujos culturales y naturales, al menos en la zona central es una barrera mental. En la Patagonia es distinto tal vez, donde hay una mayor integración ecológica y cultural con ambas vertientes.

Para los científicos es tanto una barrera como un corredor. También es un refugio de elementos naturales y culturales. Por ejemplo la cultura del mate. Antes se tomaba mate y después té pero el mate

quedó en los cerros, por ejemplo los arrieros.

Es un corredor de organismos plantas, animales. Es una barrera porque influye en las migraciones y en el clima (es un biombo climático que nos deja las lluvias). En ámbitos científicos es común que referirse a ella como una “barrera biogeográfica”. Lo de corredor se evidencia en la presencia de plantas, animales y comunidades distribuidas ampliamente por el cordón andino (ej. estepas de coironal).

Como fuente de recursos: varios yacimientos de minerales (dando origen a pueblos como San José y El volcán, ambos para apoyar las labores mineras), plantas (yerbateros, arrieros, etc.), energía hidroeléctrica (centrales de los queltehués, el alfalfal, los maitenes, etc), agua potable y de riego (embalse el yeso, laguna negra, río Maipo), etc. Destacó la mina de San Pedro de Nolasco (plata), Merceditas (cobre), Volcanita (yeso).

La cordillera para los artistas.

Mary Graham, en su diario de viaje de 1822, relata los desplazamientos del comercio en la zona andina expresando que: “*cerca del centro del monte un gran espacio desprovisto de vegetación presentaba un agradable paisaje y era el lugar de descanso de una recuas de mulas destinadas al transporte de mercaderías a través de la cordillera; los bultos estaban dispuestos en un círculo, en dos atados, y en el medio amos y animales reposaban o comían a su gusto y dos o tres hombres preparaban de comer en una pequeña fogata*”. (Graman, 1822:96).

Según Ahumada (2012) es recurrente presentar la Cordillera de los Andes como uno de los paisajes más característicos de la nación chilena, una muralla natural que convierte al país en una isla entre la cordillera y el mar. Pareciera con esto que se asume geografía y paisaje como términos sinónimos. Ahumada reflexiona sobre esto usando dos por una parte las teorías del paisaje como construcción cultural, que postulan que el

paisaje no es simplemente una realidad material o natural, sino un artificio, que ensambla naturaleza y cultura (Anderman, 2008; Berque, 1994; Besse, 2009; Simmel, 1912 ; Wyle, 2007) y, por otra, la idea de la nación como una comunidad imaginada, una entidad que aunque subjetivamente parece antigua, es históricamente moderna (Anderson, 2000).

Existe una representación del paisaje cordillerano como paisaje nacional, la cual se emprende desde el Estado, como parte de los políticos de formación de un Estado fuerte y centralizado, que se construye desde la ciudad de Santiago como capital y en donde la montaña sirve como un motivo de Unidad. Eso se ve expresado en cómo se representa el paisaje cordillerano durante el siglo XIX en el contexto de la formación de la nación. Existe una construcción cultural, que postula que el paisaje no es simplemente una realidad es un paisaje que narra o expresa los paradigmas de una época determinada.

El dibujo juega un rol central como herramientas para conocer, inventarios y difundir la América post colonial, gracias a ello se puede ver diversas expresiones de la cordillera. La cordillera como símbolo es una en fuerte arraigada en el imaginario del país. La cordillera nevada fue configurada como la imagen de lo nacional en el siglo XIX, desde las ilustraciones, dibujos y pinturas de Mauricio Rugendas (Figura 8) y Claudio Gay (Figura 10 y Figura 10), hasta cuadros de Pedro Lira (Figura 11). El Himno Nacional, compuesto en 1847 habla de la majestuosidad de la blanca montaña.

Según Ahumada (2012) la Cordillera es tomada como telón de fondo

de la historia nacional. Símbolo o representación de Chile. Escenario de un país centralizado cuya representación iconográfica idealizada incluye la cordillera de Santiago como lo más característico. Escenario de la historia patria, de un país centralizado, cuyas referencias se hacen a Santiago. Historia nacional construida desde Santiago.

Relación con el enfoque oficial del Estado en el siglo XIX, que pretende construir un país fuertemente centralizado desde Santiago. La visualidad de Santiago que aspira a representar a toda una nación. Ej. Cordillera visible desde el hito más importante simbólicamente de Santiago, el Cerro Santa Lucía: mirador hacia la cordillera.

Ejemplos en pinturas de Rugendas, Lira. El artista asimismo funciona como una fuerza de construcción histórica, con la elección de lo que representa y la forma en que lo hace. En este sentido, y de acuerdo a lo que dice pablo Diener, la categoría de lo pintoresco en los artistas viajeros de América implica un papel preformativo, mostrando cada ambiente como un arquetipo identificable, sintetizando la geografía física, las costumbres y otros aspectos. El arquetipo identificable para la joven nación chilena en las representaciones de inicios y mediados del siglo XIX sería la cordillera nevada de Santiago, siendo este escenario lo representativo para todo el país.

Muchas de las pinturas son seleccionadas para el discurso oficial del país, con una visión centralista. “Chile es un país de tecnología del siglo XXI donde imperan relaciones sociales del siglo XIX”.



Figura 8. Hacendados en La Cañada (Mauricio Rugendas 1843)



Figura 9. Vista desde el peñón del Santa Lucía (Claudio Gay 1854)



Figura 10. (Claudio Gay 1854)



Figura 11. Fundación de Santiago en 1541 (Pedro Lira 1889)

El Portillo de Los Pirquenes, a 4.200 m de altura, y el San José de Maipo, en el departamento de la Victoria, dependiente de la Aduana de Valparaíso.

Otros pasos están por Potrero Alto a 4.064 m por el Diamante a 3.838m y el de Cruz de Piedra a 3.442m.

La Cordillera de Los Andes presenta en la provincia de Santiago un aspecto más imponente y grandioso que en otras secciones de la República, no tanto por su altura como por la uniformidad de su elevación. Las alturas principales son:

- Juncal: en el límite con la provincia de Aconcagua con una elevación de 6.151m.
- San Francisco: de 5.573 m., frente a la ciudad de Santiago.
- El Plomo: de 5.779m.

- El Tupungato, de 6.434m., el segundo en altura, después del Aconcagua.
- San José, que se ha observado inactividad, de 6.046m.

El principal de esta provincia es el Maipo, que tiene su origen en Los Andes, riega el departamento de Victoria, Melipilla y los canales que se sacan de su cauce riegan la parte sur de departamento de Santiago. Después de recorrer 210 k. recibiendo varios afluentes, va a desaguar en el mar a 4,5 km. al sur del puerto de San Antonio, por los 33°38'40" de lat. S.

Entre los afluentes del Maipo, se hallan el Rio Negro, de escaso caudal con su origen en los cerros volcánicos del Maipo, el río del Volcán que nace desde las mismas montañas, el río del Yeso uno de cuyos hoyos nace de las vertientes del Volcán Tupungato y otros de los del Maipo, uniéndose en el valle de los

Pirquenes para echarse al Maipo, un poco más abajo del río Volcán, el río Colorado, que se le une un poco más abajo del pueblo de San José de Maipo, este afluente es el de más importancia no sólo por la abundancia de sus aguas sino también por su calidad, que contiene materias fertilizantes que proporcionan un excelente abono a las campiñas que riega: se forma por los torrentes que bajan del Juncal y Tupungato.

El mito y la leyenda en la cordillera Oreste Plath en su libro Geografía del mito y la leyenda chilena (1983) se relata sobre algunos mitos y leyendas relacionadas a la cordillera. Refiriéndose a la cordillera andina de la zona central en la provincia de Santiago se encuentra las siguientes citas.

Cordilleras y pueblos son escenarios de caballeros de la espada, de señores de la libertad, que con arrieros y arrierías rumbean hacia hechos que encienden la imaginación.

*Se refieren a **La Lola** ... Cuando en la cordillera azota el viento y la tempestad está en su apogeo, se oye a la distancia una voz quejumbrosa de mujer que pronuncia un nombre. Si corresponde a alguno de que han oído la voz, éste muere irremediablemente, siendo inútiles esfuerzos que haga por evitarlo. Es la personificación de una blanca mujer que cubierta con un sudario de nieve, abandona su morada en las altas cumbres, para recorrer en días de fuerte nevada valles y pasos de las montañas para atraer a un precipicio o a una quebrada a aquel que solitario, se encuentra extraviado en la montaña. Su nombre proviene de una palabra india que significa Tierra Muerta.*

Es una mujer de gesto insinuante y voz melodiosa que invita a los incautos viajeros y excursionistas a acercarse a los desfiladeros y precipicios, muriendo así víctimas de su credulidad.

La Lola es temida por campesinos, arrieros, cabreros y baquianos de la cordillera, y por los pampinos, cateadores, mineros y pirquineros. Así hombres de mar y tierra, por valerosos y duros que sean, se rinden ante la aparición de La Lola. Ella es un blanco fantasma de mujer que en las sombras de la noche espera a los caminantes retrasados, para hacerlos extraviar

del camino, llamándolos con voz de sirena o lastimeros gemidos, empujándolos a la muerte. O que, agazapada entre los altos risqueríos o tras los sombríos boldos y maitenes del sendero, salta de improviso a la grupa de las cabalgaduras, espantándolas con su frío contacto y precipitando al jinete al fondo del abismo.

*La **Ciudad de los Césares** está encantada en la cordillera de los Andes, a orillas de un gran lago. El día de viernes Santo se puede ver, desde lejos, como brillan las cúpulas de sus torres y los techos de sus casas, que son de oro y plata macizos. Los habitantes que la pueblan son los mismos que la edificaron, hace siglos, pues en la Ciudad de los Césares nadie nace y nadie muere. El día que la ciudad se desencante, sería el último del mundo, por lo cual nadie debe tratar de romper el secreto.*

REFLEXIONES

Al realizar un recorrido por el significado de conceptos, la historia y el marco de la cordillera de los Andes Centrales, enfocados en el predio Cruz de Piedra, se hace necesario resaltar la existencia de actividades complementarias de su historia, prehistoria con las actividades realizadas en las últimas décadas como minería y ganadería desde y desde hace cuatro años, dirigidas hacia la protección y conservación de servicios ecológicos que prestan ecosistemas ubicados en cabecera de cuenca del Maipo y la fauna nativa. Es válido pensar entonces que actividades tradicionales y actividades nuevas pueden coexistir y respetarse en el desarrollo futuro del predio.

En general el chileno se siente aislado o protegido por este macizo aunque hayan flujos culturales y naturales al menos en la zona central es una barrera mental, la Patagonia se ve distinta.

Desde un punto de vista científico la cordillera es tanto una barrera, como un corredor biológico natural, es un refugio de elementos naturales y culturales, por ejemplo, la cultura del mate, del charqui de

guanaco, antes se tomaba mate y después té pero el mate y el charqui, ahora de caballo, quedaron en los cerros con los arrieros, es un corredor biológico, de organismos plantas, animales es una barrera sanitaria, de migraciones y climática (biombo climático) que influye directamente en el clima de Santiago y los valles del centro.

"En el colegio no nos enseñan los árboles y los pájaros que hay en los patios de las escuelas y tampoco nos enseñan los ecosistemas y la geomorfología que rodea nuestras ciudades. La verdadera educación ambiental parte por entender el paisaje que nos rodea". "No vemos la montaña", (Luis Otero, 2010).

Complementar actividades lugareñas, recuperar actividades tradicionales, reconociendo los códigos de una época e incorporándolos en el contexto de cordillera, de altamontaña, de Cruz de Piedra, es una invitación en cierto sentido a un uso sofisticado del predio, en tiempos sin tiempo, es una tarea que se transforma en un desafío para quienes son responsables de custodiar este territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, P. 2012. Paisaje y nación : la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX. in Dossier Thématique - Image de la nation : art et nature au Chili .(c) Artelogie, n° 3, Septembre 2012. URL: <http://cral.in2p3.fr/artelogie/spip.php?article144>
- Andermann, J. 2008. "Paisaje : imagen, entorno, ensamble", en Orbis Tertius, XIII, 14.
- Anderson, B. 2000. Comunidades imaginadas, FCE, Buenos Aires.
- Antón, F. 2000. "Nomadismo ganadero y trashumancia: balance de una cultura basada en su compatibilidad con el medio ambiente". Anales de Geografía de la Universidad Complutense. España, 20:23-31. ISSN: 0211-9803 [en línea].

<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/02119803/articulos/AGU00110023A.PDF>

- Barbaza, R. E. 2003. Heidegger and the new possibility of dwelling. Fráncfort del Meno: Peter Lang (European University Studies).
- Berguer, J. 1972 [2001]. Modos de ver. Barcelona, Gustavo Gili.
- Berque, A. dir. 1994. Cinc propositions pour une théorie du paysage. Champ Vallon, Paris.
- Bertero, J.C. 1829. Artículo remitido de Botánica 1828. El Mercurio Chileno N°IX. Imprenta de Ramón Rengifo. Santiago de Chile
- Besse, J.M. 2009. Le goût du monde. Act Sud, Paris.
- Blench, R. 2001. "You can't go home again" Pastoralism in the new millennium. ODI-FAO. This version: London, 17 May, 106pp [en línea] <http://www.org.odi.uk/staff/r.blenc h>
- Botero, L. M. 2010. Trashumancia y Dinámicas Socioculturales Sabanas de Magangué y planicie inundable de Santa Cruz de Mompo, región Caribe colombiana. Trabajo de grado para optar al título de magíster en Desarrollo Rural Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Estudios Ambientales y Rurales Maestría en Desarrollo Rural Bogotá.
- Castán, E. 1996. "La trashumancia de las comunidades de Teruel y Albarracín sobre el reino de Valencia en los siglos XVI y XVII". Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, 14pp. [En línea] <http://books?id=bqslz/la+trashumanciadelascomunidadesdeteruelyalbarracinsobreelreino+de+valencia+en+los+siglos+xvi+y+xvii%22&source=bl&ots=citbycd3ba>

- Corripio, F. 1985. Diccionario de Idea, afines. Barcelona: editorial Herder. 1103 pp. P 1034.
- Domínguez, D. 2008. La trashumancia de los campesinos Kollas: ¿hacia un modelo de desarrollo sustentable? **.En:** Gestión ambiental y conflicto social en América Latina. Alvarado, G., Delgado, GC., Domínguez, D. Campello, C., Monterroso, I., Wilde, G. 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2008.
- Echaiz, R. 1965. El bandido Neira. Editorial Orbe. Santiago Chile. 121 p.
- Forde, C. D., 1966. Habitat, economy and society. Versión española de la 15a edición inglesa. Industrias Gráficas García, Barcelona.
- González JA, Oteros-Rozas E, Martín-López B, López CA, Zorrilla P, Montes C. 2012. La trashumancia en la Cañada Real Conquense: valores ecológicos, sociales y económicos asociados a una práctica ganadera tradicional. Laboratorios de Socioecosistemas, Madrid.
- Graham, M. 2005. Diario de mi residencia en Chile en el año 1822. Santiago: Norma.
- Greco, M.G. 1996 “El espacio andino y sus transformaciones. Reordenamiento espacial en las economías domésticas a partir de la cooptación temporaria de mano de obra por parte de la agroindustria azucarera saltojujeña” en Geographikos, N° 7.
- Guignon, C. 2000: «Philosophy and authenticity: Heidegger’s search for a ground for philosophizing». En: Wrathall, M.A.; Malpas, J. (eds Modernity:Essays in Honor of Hubert L. Dreyfus. Cambridge, Massachussets: MIT Press, p. 95-97.
- Hägerstrand, T. 1982. Diorama, path and project. En: Agnew, J., Livingstone, D., Rogers, A. Human Geography. An essential Anthology. London: Blackwell, p. 650-674.
- Harvey, D. 1989. The condition of postmodernity. Oxford: Blackwell.
- Heidegger, M. (1963 [1927]): Sein und Zeit. Tubinga: Niemeyer.
- Heidegger, M. (1987 [1919]): Zur Bestimmung der Philosophie. En: B. Heimbüchel (ed.), Gesamtausgabe. Band 56/57. Fráncfort del Meno: Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (2000 [1936-1953]): Vorträge und Aufsätze. En: F.W. Von Herrmann (ed.), Gesamtausgabe. Band 7. Fráncfort del Meno: Vittorio Klostermann.
- Hevilla C. y Molina M. 2010. Trashumancia y nuevas movilidades en la frontera argentino-chilena de los andes centrales. Revista Transporte y Territorio N° 3, Universidad de Buenos Aires, 2010 – ISSN 1852-7175.
- Hocsman, L. D. 2003. “Trashumancia y sistema de uso común del territorio en la Cordillera Oriental (Salta)”. En: LD Hocsman - IV Jornadas Rosarinas de Antropología Social Argentina, pp1-12. [En línea] <http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/4rosario/jornadas/ACTAS%20COMPLETAS/antropologia%20juridica%20total.pdf>
- LEADER-Unidad Española del Observatorio Europeo. 2001. Conclusiones jornadas de trashumancia, cañadas y desarrollo rural. Logroño (La Rioja). [En línea] <http://redrural.mapyo.es/>
- López, I. 1989. Caracterización de Sitios, pastizales y determinación de Condición y capacidad sustentadora, Estancia Baño Nuevo, Estepa Fría Coyhaique. Tesis Ingeniero Agrónomo. Universidad Católica de Valparaíso, Facultad de Agronomía. Quillota, Chile. 212 p.
- Massey, D. B. 2005. For Space. Londres: Sage.
- Méndez, L M. 2010. Arriería y Comercio Entre Chile y Argentina (1800-1840)

- En Revista Dos Puntas. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Ciencias Sociales y Universidad de La Serena, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Año II - N° 2 – 2010. Rivadavia - San Juan - Rep. Argentina.
- Nori, M. 2004. "Hoofs on the roof. Pastoral livelihoods on the Qinghai-Tibetan plateau, The case of Chengduo county, Yushu prefecture". Asia-Onlus.org, 68pp. [En línea] <http://www.chinaagroforestry.org/CorpsData/icrafc3e35ca1-8beb-48ab-b7fa-82837dae4ca8/upload/pdf/Towards%20Mainstreaming%20Climate%20Change.pdf>
- Otero, L. 2010. De la naturaleza al paisaje: ecología y arquitectura del paisaje del sur de Chile. Editorial Kultrun. <http://www.luisotero.cl/>
- Plath, O. 1983. Geografía del mito y la leyenda chilena. Editorial Nacimiento. 443 p.
- Povon, H. 2007. Itinerarios de la movilidad garimpeiras. En: Zusman, P., Lois, C., Castro, H. Viajes y geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares. Buenos Aires: Prometeo.
- Reynolds, S. G. 2006. "Providing Winter Bases for Transhumant Herders in Altai, Xinjiang China: Some Consequences and Lessons Learned". FAO, USDA Forest Service Proceedings, 7pp. [en línea] <http://www.fao.org.com>
- Ruiz, M. y Ruiz, J. P. 1986. «Ecological history of transhumance in Spain». Biological Conservation, 37, p. 73–86.
- Saint-Exupéry, A. 1939. Tierra de hombres. 119 p.
- Santoro, Calogero M. 1997. "Complejidad social en los valles desérticos del extremo Norte de Chile y extremo Sur de Perú". En: 49 Congreso Internacional de Americanistas. Editado por María A. Cordero & Robert D. Drenan. Quito, Ecuador, julio, pp4-11. [En línea] http://www.uta.cl/masma/yuta/pdf/Santoro_ecua97.pdf
- Schiappacasse, V.; Niemeyer, H. 1975. Apuntes para el estudio de la trashumancia en el valle de camarones. En Estudios Atacameños N°3: 53 -57 Museo de Arqueología San Pedro de Atacama. Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.
- Señoran, J. M. 2007. "Etnoarqueología de los grupos pastores". En: Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet, 9(1), 30pp. [En línea] http://www.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/9_1/pastores.pdf
- Sharma, V.y P.; Köhler-Rollefson, I. y Morton, J. 2001. "Pastoralism in India: A Scoping Study". Centre for Management in Agriculture Indian Institute of Management (IIM) Ahmedabad (India). Natural Resources Institute, University of Greenwich, UK. 63pp. [en línea] <http://www.research4development.info/PDF/Outputs/ZC0181b.pdf>
- Simmel, G. [1912] 1996. « Philosophie du paysage », en J.P. Le Dantec, comp, Jardins et paysages. Textes essentiels. Larousse, Paris.
- Sociedad de Investigación sobre América Continental y el Caribe (FGKK) del Konak Viena y Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). 2012. Congreso Internacional Konak, "Nomadismo y formas de vida nómades en las Américas". Viena (Austria).
- Sotolongo, P. y Delgado, C. 2000. "Capítulo IV. La complejidad y el dialogo transdisciplinario de saberes". En: la revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas

ciencias sociales de nuevo tipo. ISBN 987-1183-33. [En línea] <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/cIV>

Svampa, M. y Antonelli, M. 2009. Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Tomás, P. M.; Olea, P. Situación de la cabaña ganadera de ovino y caprino en el Parque Regional de los Picos de Europa, León. Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, n. 9, p. 87-106, 2010.

Tornero, R. 1872. Chile ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puertos principales. Librerías i agencias del Mercurio, Valparaíso, Imprenta Hispano-Americana de Rouge, Dunon i Frésné, Paris.

Vicuña Mackenna, B. 1831- 1886, 2011. A través de los Andes / Benjamín Vicuña Mackenna; editor general, Rafael Sagredo Baeza. [1ª ed.]— Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción: Pontificia Universidad Católica de Chile: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, c2011. XXX VII, 224 p.: Il., facsím., mapas 28 cm (Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile.

Wylie, J. 2007. Landscape. Routledge, London.<http://www.archivovisual.cl/>